

JULIO 2012

# La Curujá



REVISTA CULTURAL INDEPENDIENTE. Nº 7. SEGUNDA ÉPOCA





# La Curruja

## La luz que ya no es

Nicanor García Ordiz

*Tremens factus sum ego et timeo,  
dum discussio venerit atque ventura ira.  
Dies irae, dies illa, calamitatis et miseriae,  
dies magna et amara valde.*

Quién te vio y quién te ve.  
Lo que fuiste y no eres,  
lo que viste y no ves.  
¿Quién te cerró los ojos?  
¿Quién profanó tu ser?  
¡Se te va la vida, Bierzo mío,  
te la arrancan de la piel!  
¡Se te va la vida, Bierzo amado,  
en un frío oscurecer!  
No queda más consuelo,  
no queda más después.  
Lloraré contigo, si lo quieres,  
por la luz que ya no es.

EDITA COLECTIVO CULTURAL "LA IGUIADA"

COORDINADOR MANUEL CUENYA

FOTO DE PORTADA Y OTRAS MANUEL CUENYA

DEPÓSITO LEGAL LE - 760 - 2009

## Índice

|    |   |
|----|---|
| 02 | Nicanor García Ordiz<br><b>La luz que ya no es</b>                      |
| 04 | Esperanza Arias Cobos<br><b>¡Gracias, doña Felisa!</b><br>Manuel Cuenya |
| 08 | <b>Mineros</b><br>Raquel Viejobueno                                     |
| 11 | <b>Noceda del Bierzo</b><br>Pepe Álvarez de Paz                         |
| 12 | <b>Los molinos</b><br>Manuel Cuenya                                     |
| 14 | <b>Homenaje a Ramón Carnicer</b><br>Manuel Bernardo Álvarez             |
| 18 | <b>Jornadas Micológicas del Bierzo</b><br>Manuel Cuenya                 |
| 21 | <b>Ilustres e ilustrados en Noceda del Bierzo</b><br>Víctor Rodríguez   |
| 24 | <b>Fuego en Gistredo</b><br>Ricardo González López                      |
| 28 | <b>Recuerdos de La Camposina</b><br>Américo Vázquez Vuelta              |
| 31 | <b>Mis dos Nocedas</b><br>Carmen Busmayor                               |
| 35 | <b>Aliso</b>  |

## ¡Gracias, Doña Felisa!

Esperanza Arias Cobos



*Felisa Rodríguez.*

No recuerdo exactamente, pero debía de ser el curso 1965-1966 cuando Doña Felisa vino destinada como maestra a la Escuela Unitaria de niñas en el barrio de San Pedro de Noceda del Bierzo. Pero sí tengo presente en mi memoria que utilizábamos para estudiar las enciclopedias Álvarez de 10, 2º y 3º grados, y a partir del segundo año introdujo “Las Unidades Didácticas” de la Editorial Santillana que nos pareció algo muy novedoso, ya que escribíamos en las fichas. ¡Era una maestra con una manera diferente de enseñar! Pues celebrábamos las fiestas tradicionales como el magosto, que a veces se hacía en su “horno de amasar” y después nos invitaba a una chocolatada. Cantábamos villancicos en Navidad, y en el mes de Mayo íbamos a la iglesia a recitar sus poesías a la Virgen.

La fiesta de San Juan la celebrábamos en Chanos haciendo una pequeña hoguera.

Representábamos en el salón de La Miguela alguna obra de teatro, que ella había escrito para nosotras. Se me ha venido a la mente que una era sobre un gato en la que yo tenía el papel protagonista. Y cuando hacía buen tiempo, salíamos de excursión a los Castros de Noceda a ver si encontrábamos restos de diferentes culturas. Por el camino cantábamos las tablas de multiplicar, los verbos, los ríos, las cordilleras y provincias de España. Durante ese trayecto, como si de un juego se tratase, identificábamos los árboles, también los hierbajos e hierbas de las que nos explicaba sus propiedades curativas. Además, nos mandaba en pequeños grupos a los tres barrios del pueblo a preguntar a las señoras y señores mayores sobre palabras propias de Noceda que habían usado nuestros antepasados. Un hecho que a todas nos hacía mucha gracia era que buscase y comiese en ensalada unas plantas acuáticas que crecían en la presa del Rebanico.

Siempre hubo algún padre suspicaz con sus métodos pedagógicos. No la entendían. “¡Son cosas de Felisa!”, —decían los padres. Doña Felisa tenía “Radio y Televisión” y estaba apuntada a la revista El Magisterio Español o

algo así, se enteraba de las novedades que había en el campo de la Enseñanza. Entre éstas le llamó la atención un Proyecto Educativo llamado Misión Rescate que consistía en buscar restos arqueológicos en diferentes pueblos de España y que ella puso en marcha con sus alumnas.

Todas la niñas de clase participaban en la investigación, buscando tesoros de Noceda, aunque dicho proyecto estaba representado por cinco alumnas. El primer grupo lo formaron Edita Álvarez, María Jesús Travieso, Mercedes González, Josefina Álvarez y Esperanza Arias.

El tema elegido era buscar “La séptima vía romana” para ver si pasaba por Noceda. Para realizar nuestras investigaciones realizamos varias excursiones. Primero nos encaminamos hacia el este parándonos en San Justo, Cabanillas y Quintana de Fuseros hasta llegar al puente romano de Boeza.

¡Rastros de romanos encontramos!



*Cabanillas de San Justo.*

Otro día nos dirigimos hacia el oeste pasando por Robledo de las Traviesas, Berciego y Villar hasta llegar al puente romano de Toreno. ¡Indicios había! El camino recorrido era romano pero no ¡La séptima vía!



*Robledo de Las Traviesas.*

Después de estas salidas comentamos que nuestro pueblo era el mejor. ¡Qué aventuras! ¡Cuántos cosas aprendimos sobre los romanos! En estas giras llevábamos la burra de la señora Quica, la madre de María Jesús, para que no nos pesara la merienda. A todas las niñas nos pareció que habíamos comido muy bien: tortilla de patatas, chorizo, jamón y pan, mientras que el agua la bebíamos de las fuentes que encontrábamos a lo largo del camino. ¡Aún conservamos la insignia que nos regalaron como miembros de Misión Rescate! Todos estos acontecimientos hicieron que todas las alumnas tuvieran otra visión sobre los objetos o piedras encontradas. Se crearon más grupos de misión rescate

y un día Carmina la de Laura, del barrio de Río, dijo que en una cuadra de su familia había una piedra redonda con dibujos. Allí se fue la maestra Felisa y nada más verla se la compró a su padre para estudiarla detenidamente. Esta piedra resultó que era un Ídolo, de origen prerromano, y con él, ganaron el Trofeo de plata de Misión Rescate. En esta ocasión la escuela estaba representada por Tina la de Pura, Maribella de la Míguela, Lisi la de Guillerma, Dori la de Rosario y Sara Bayón.

Según Sara, la de Avelino Bayón, el telegrama con la noticia del premio ganado lo recibió ella, ya que en ese momento estaba en la centralita de teléfonos de la señora Eloina y del señor Pepe -en el barrio de San Pedro-, pues eran sus vecinos y el tiempo libre le



*Ídolo de Noceda.*



*Puerta del Sol.*

gustaba pasarlo allí. ¡Le encantaba ser la telefonista! Se acuerda que le temblaron las piernas de emoción y sin más se lo llevó a la maestra. Dicho premio consistía en un viaje a Madrid de cinco o siete días.

Salieron de Noceda en el coche de “Línia” hasta Bembibre, donde cogieron el tren que las llevaría a Madrid. ¡Era la primera vez que viajaban en tren! ¡Cuántas emociones juntas! Ya en la capital se alojaron en el Hotel Londres, cerca de la Puerta del Sol, con otros nueve grupos de Misión Rescate del resto de España. Uno de ellos sería el ganador del Trofeo de Oro.

Durante su estancia visitaron museos, el campo de fútbol del Real Madrid, donde les dieron el carnet de socios por un año y la insignia de Plata del Club. En Radio Nacional les regalaron libros. En Televisión Española asistieron al programa “Valentina y el Capitán Tan Tan” cuyos protagonistas les dedicaron unas fotos.



*Entrada al Museo Arqueológico de Madrid.*

Visitaron Toledo en compañía de doña Flora, ya que doña Felisa tenía vértigo pues la ciudad se encontraba en un cerro. Ya de vuelta al pueblo las emociones, sentimientos y vivencias se agolpaban y mezclaban al explicar su experiencia a su familia, compañeras y vecinos que, además, no paraban de hacer preguntas sobre lo que habían visto. Meses más tarde, se recibió un nuevo telegrama cuando Sara estaba de telefonista y, viendo que era para Felisa, lo cogió, echó a correr como una liebre y, mientras cruzaba el puente del río, algo en su interior le decía que era el Trofeo de oro. ¡Y así fue! El grupo premiado era el número 359 de Misión Rescate, que era el suyo. ¡El corazón le latía con tanta fuerza y satisfacción que parecía que se le iba a salir! ¡Sara y Felisa se fundieron en un abrazo!

### **El premio**

El grupo formado por las cinco niñas -una no era del pueblo- y doña Felisa

estuvieron en Madrid dos días, y luego un microbús las trasladó hasta Alicante. En el hotel las recibieron con un granizado de limón ¡El primero de su vida! Visitaron diversos lugares de la ciudad e incluso las llevaron a Villena, donde les regalaron una medalla de oro con el escudo de la ciudad. Era la primera vez que veían el mar, el mar Mediterráneo con su color y sus playas. ¡Cuántas sensaciones nuevas sintieron en poco tiempo! Al día siguiente salieron hacia Valencia, donde las recibieron con un zumo de naranjas, conocieron la Albufera y comieron paella valenciana. Se sentían felices y famosas, pues la Noticia del Trofeo de Oro salió en Radio Nacional. Desde esta población salieron hacia Barcelona, donde visitaron diversos museos, el castillo de Montjuich y más sitios que no se acuerdan. En el Corte Inglés les dieron un vale por 1.000 pesetas. ¡Entonces era un diner! Con ese bono se compraron ropa y regalos para la familia. De regreso a



*Alicante. Mar Mediterráneo.*

Madrid pararon en Zaragoza para visitar la Basílica del Pilar y, cómo no, el río Ebro que tanto habían oído nombrar. ¡Cuánta agua llevaba! Les regalaron unos muñecos con el traje típico maño. Desde la capital de España regresaron a Noceda y les pareció que era el lugar más seguro y precioso a pesar de todo lo que habían vivido y conocido. Después de ese éxito doña Felisa continuó con su labor y se le ocurrió la idea de crear un pequeño Museo Arqueológico en el pueblo con los trozos de cerámica, molinos celtas y romanos que habíamos encontrado en los Castros.

¡Todas participábamos con mucho afán en su creación! Unos cuantos años más tarde, un verano después de venir de Barcelona, cuando la fui a visitar, me enseñó muy orgullosa una carta del escritor Camilo José Cela en la que le pedía le mandase palabras típicas del pueblo. Tuve el privilegio de ayudarlo a hacer la lista. Mandó veinte palabras y entre ellas “miruéndano”.

¡Gracias por enseñarnos a valorar el entorno natural y cultural de nuestro pueblo!

¡Somos muchas alumnas, las que te recordamos!



*Monumento al minero.*

## Mineros

Manuel Cuenya

*Con la que está cayendo, creo que merece la pena darle vuelo y rueca a este texto publicado en mi fragua de Furil.*

Un cacho de la historia berciana está escrito con tinta minera y un largo rosario de lágrimas derramadas. Llanto por los muchos mineros atrapados bajo un costero, con los pulmones hechos nata negra, silicóticos perdidos, a resultas de las precarias condiciones de trabajo, la insuficiente y casi nula ventilación de los chamizos de medio pelo, tan habituales en nuestro Bierzo añorado y jodido. Nada que esconder bajo estos cielos negros, abiertos, sajados a punta de cuchillo de San Martino. Cielos de fierro y antracita. Siempre bajo un sol de medianoche, mortal y negro, que quema los ojos y las entrañas. Qué grandes sois, queridos paisanos. Bajo este abismo, al menos para quienes tienen que apechugar duro, que sigue reposando en la explotación y se desplaza sobre los raíles de la muerte, a menudo cargada de vagones tirados por algún espectro, se revelan —y deberían rebelarse de verdad— los mineros. No hay lirismos que valgan cuando, después de una jornada agotadora, se quedan sin su plato de garbanzos, sin tierra y sin pan. El Bierzo, como

acaso el resto del orbe, reposa en el explotado y avanza sobre su cadáver. A costa de lo que sea. La mina o la muerte. Terrible elección. Ser minero o no ser nada. ¿A quién le importa el obrero, salvo a sus seres queridos? Un anaco de la historia del Bierzo, eso sí gigantesco, está escrito con sangre y semen mineros. Y sin ese pedazo nos sentimos huérfanos. Si no lo sintiéramos así, seríamos unos desmemoriados. Aunque hacer chanchullos a la realidad, trampear y tranzar es lo que se lleva en estos tiempos de apariencia y corruptela. Desvergüenza que adorna y cubre las espaldas al poder. El eterno retorno de la podredumbre. El círculo vicioso del tiburón que se lame la cola de los descaros. ¿Quién en su sano juicio se atrevería a ponerle cascabales al monstruo?

Unos trabajan para que otros se rasquen el pelotamen. Aquí y allá. Siempre el mismo cuento. Seríamos impostores, si no admitiéramos que el Bierzo, al menos el de las últimas décadas, se ha forjado en el subterráneo mundo del carbón, cabrón para algunos, y oro para otros, los menos. Para qué hacernos los longuis, todo se hace a costa de alguien, lo que no debería pillarnos por sorpresa. La vida entera se ha fundado sobre una vil tomadura de pelo, pero aplicamos la falsa conciencia, como mecanismo defensivo, para enmascarar nuestras propias insu-

ficiencias. Hay que salir adelante como sea. Es ley de vida. Selección brutal de la especie. ¿Cómo se puede tener a la población sumida en el desconcierto, en el paro, en la incertidumbre? Mañana no sé si tendré algo que llevarme a la boca, a pesar de mi esfuerzo y entrega en aras de algún capitalista capaz de vender a su madre al mejor postor, si tal fuera necesario. ¿A ver quién se enriquece antes, siempre a costa de los demás, aunque se les tenga que apisonar? La culpa siempre la tiene y la paga el Otro. Qué terrible, la culpa judeocristiana. Resignación y a seguir barajando. Los mineros siguen arrancando de sus entrañas esfuerzo, servidumbre al patrón, sudores húmedos de enfermedad, pulmones convertidos en negrura. Trabajo, sufrimiento, oscuridad en el túnel del riesgo, en la rampa del miedo. No hay nada más conmovedor que verlos adentrarse en la catacumba de lo incierto, meterse en el pozo, con angustia y antracita en la comisura de los labios, y aun en las eternas ojeras

del temor. Cada minero es una mina que revienta. Lo que ahora existe ha sido escrito sobre su piel, grabado a fuego en sus vísceras, porque sin esas galerías hechas con dinamita y explotación, sin esas ramplas de lágrimas, seríamos poca cosa. Algunos no serían ni su sombra. Lo más jodido es que los faramalleros, atiborrados de guita, siguen luciendo su mono sin aspavientos, como si no fuera con ellos la cosa, qué tenéis que apoquinar, so pendejos, porque vuestros mineros han dejado sus pulmones en vuestros chamizos, para que ahora hagáis oídos sordos, qué va con vosotros el tinglado, porque todos aquellos que ostentáis algún poder sois cómplices de no atender y escuchar a los mineros cual se merecen. Que algún día —en el Apocalipsis— os reventarán las gaitas mientras las bestias os copulan en los atardeceres de la eternidad. Entonces, tampoco sentiréis ningún remordimiento de conciencia.



## Noceda del Bierzo

Raquel Viejobueno. Escritora



Hay arroyos de vida que nunca mueren, suspiran con los momentos que se van dejando en la mirada. Eso sucedió la primera vez que visité Noceda del Bierzo. Conforme con encontrarme un pueblo más, descubrí un paraje de inmensas pinceladas al aire. Un dibujo que no podría ser más que enmarcado en un rincón del mundo.

Serpenteantes callejuelas cruzan las casas de tejados negros singulares que rompen el verdoso de la esperanza para estar en nubes y montañas. Vegetación que acaricia los sentidos, deja desnudas las imágenes de formas distintas, te acompaña, aún ya, fuera de ese trozo de vida que parece respirar sin necesidad de nadie.

Los días tumbados al sol. Silencio. Noceda susurra desde los más altos caminos de la montaña para desperezarse cada mañana. Vuelve el silencio a mi labio para no romper una belleza que no puede ser otra cosa sino años tejidos en años.

Noceda del Bierzo se convierte en un pueblo emblemático, por su olor a pueblo y su forma a vida. Late más allá de su geografía para dar paso a cada uno de los que hemos ido a descansar nuestros huesos en algún lugar de sus parajes.

Te llama y te quedas, nada puedes hacer una vez que acomodas tu pupila en él. Caminas entre las calles estrechas y cosidas junto a las casas para que el

recuerdo tome nota en su libreta del siempre y nunca quieras dejar de recordar. Centenares de macetas con geranios te dan la bienvenida, árboles gigantescos que estiran sus brazos de madera de momentos a lo largo de caminos. Una vez que respiras esos latidos no olvidas.

Sentada en una roca veo el pueblo escondido entre su vegetación, cauteloso, misterioso, prudente. Camina sólo, no necesita apoyarse en nada, su historia le sirve de bastón para no caerse nunca. Tiempo dentro de una botella de belleza que deseáramos todos que nunca terminase su contenido.

Susurros en la memoria del caminante que sigue sus huellas cada día que pasa. Infancias decoradas de niños que jugaron, alguna vez, por sus calles. Todo queda pincelado en el boceto que un día será un recuerdo maravilloso para abrigar la memoria.

Noceda del Bierzo se pasea sin vestimenta alguna, desnuda sus encantos frente a los ojos de los visitantes que cree encontrar un pueblo, un simple pueblo y Noceda le encuentra a él, más desprovisto de vestimenta que nunca.

El día que partí de Noceda me llevé sus calles en mi voz, su tacto en mis yemas y su esencia en mi mirada.

## Los Molinos

Pepe Álvarez de Paz



En el molino de Río.

La Plaza de los Molinos, en el corazón de Ponferrada, es un espacio amplio y acogedor donde juegan los niños y conversan los vecinos a la sombra de los ciruelos japoneses, los magnolios y las rosaledas. Lo que no hay allí son molinos, desaparecidos con la capilla del sacramento antes de que un muro ciego seicara las acequias, acabando con la memoria de aquellas huertas cuyos pimientos dieron fama y sobrenombre a la población. Para ver molinos moliendo hay que ir a Noceda del Bierzo. Visitábamos hace pocos días los viejos molinos en el barrio de Río, admirados de tanta hermosura un grupo de profesores de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Uned), caminando entre nogales y cerezos junto a la poderosa corriente de agua clara y el espacio preparado para enriar los ma-

ñizos de lino que, secados en las eras y descortezados, serían entregados al poder de las mujeres, expertas en el cardado, el espadar y el gobernar los telares: el cerro para los manteles, para las sábanas de arriba, para las servilletas y para las blancas camisas de la flor del lino, la estopa para las sábanas de abajo, las tascas para las quilmas. Aunque Noceda es uno de los primeros pueblos que disfrutó de luz eléctrica en el Bierzo. Para ir al molino había que ir con farol y galochas por las sendas de piedra y tierra bordeando el río, generalmente de noche y por reglado turno. Los mozos, siempre dispuestos a ir al grano (nunca mejor dicho) no necesitaban farol y cantaban aquello de «a la luz del cigarro/voy al molino/ si el cigarro se apaga, morena/vamos al río». Luego vino la fábrica en el

Mouro con su atrevido salto de agua que les fue quitando el protagonismo y la molienda a los molinos que sufren a continuación una larga decadencia y olvido. Hasta que la Junta Vecinal de esta localidad los fue rescatando del abandono, como han hecho también con el lagar del Alvarico o el horno de las Felisas.

Destacaba, entre todos, el molín de Ampuero, que además de su correspondiente infierno, tolva y rodezno, era capaz de cerner la harina como una máquina. Un molino así no lo hay en Ponferrada, pero sí sería posible, en la plaza de su nombre, un encuentro de piedra y agua, un apunte quizá, que pueda sugerir la imagen del molino a quien nunca lo haya visto o recuerde que en aquel lugar palpita la historia viva de la Puebla artesana y pimentera.



Molín de Ampuero.

## Homenaje a Ramón Carnicer

Manuel Cuenya

En diciembre de este año 2012 Ramón Carnicer cumpliría el siglo, si no nos hubiera dicho adiós en el año de 2007. Qué pena que se muera alguien con tanto talento, capaz de devolvernos el gusto por el viaje y por la literatura. Inseparable binomio, en su caso, viaje y narración. Algo que a uno le entusiasma. Viajar/sentir y a continuación disfrutar contando lo que uno vio, conoció, aprendió... porque en el viaje nos acabamos confrontando con la auténtica realidad. Y a través del viaje (sea éste al exterior, incluso al interior) se llega a entender mucho mejor el mundo entorno donde vivimos.

Resulta fascinante descubrir a un escritor berciano, en realidad un hombre cosmopolita, tan viajado, que tuvo la valentía de vivir y escribir como quiso, sin ataduras a ningún sistema, que incluso llegó a renunciar a presentarse, a partir de mil novecientos sesenta y dos, a premios (ya sabemos cómo se otorgan éstos, al menos algunos), un escritor tan cercano, cuentan quienes tuvieron la fortuna de conocerlo, un escritor tan a su aire, al que le gustaba sobre todo viajar. Quizá por todo esto me siento próximo al autor de *Donde las Hurdes se llaman Cabrera*.



*La Cabrera, Odollo: Ramón Carnicer.*

Libro que se me antoja esencial en la literatura de viajes, y que me acercó definitivamente a las letras de este filólogo y profesor en alguna universidad americana y aun otras españolas, cuyo manejo de la lengua castellana se me hace admirable.

Ahora que se cumplen cincuenta años de aquel singular viaje a pie por la comarca de La Cabrera, estamos de enhorabuena porque se ha reeditado *Donde Las Hurdes se llaman Cabrera*, cuyo prólogo corresponde al genial Julio Llamazares, que lo califica como «hito en la literatura de viaje española y, para quienes con más o menos fortuna insistimos en su perpetuación, una referencia de primer orden».

Un referente en la literatura de viajes, sin duda, sobre todo para quienes sentimos devoción por este género. Un

libro que retrata, con autenticidad y un sutil sentido del humor, paisajes y paisanajes como de otro espacio-tiempo. Pasajes inolvidables, grabados a fuego en la memoria olfativa, como el del ágape en compañía de Don Manuel, el cura de Odollo, conmovedores otros, como el de la maestra de Saceda o el encuentro con el médico y aun esos otros en los que a Carnicer le hacen pasar (a modo de broma) por Director General o Inspector de colegios, o bien esas historias que Ceferino le cuenta a Ramón Carnicer de los cabreireses (en concreto de los hombres de La Baña) que se iban todos los años a pie hasta Carmona (Sevilla) durante la campaña del aceite.

La reciente edición de *Donde Las Hur-*

*des se llaman Cabrera* aparece ilustrada además por cuarenta fotografías, hasta hace poco inéditas, seleccionadas por Alonso Carnicer, el hijo de Ramón, que evocan el neorrealismo o realismo hecho de miseria y estrechez. «Es un testimonio realista y veraz de La Cabrera, pero sobre todo una obra literaria con mucha poesía», apostilla Alonso. Sólo por este libro (que tanto me hace recordar a *Las Hurdes, Tierra sin pan*, de Buñuel), Carnicer se merece todos los elogios. Aunque debo confesar que me queda mucho por leer de la obra de Carnicer. A propósito de esta llamada Tierra sin pan, hay un libro, *Caminando por Las Hurdes*, escrito a dúo por Antonio Ferres y López Salinas.



*Pombriego*



Ramón Carnicer es uno de los grandes ensayistas y novelistas del siglo XX español, uno de los más importantes, según Llamazares, para quien es una referencia personal. No en vano, el autor de *El río del olvido*, entre otros magníficos libros de viajes, se confiesa heredero de todos los que han escrito antes que él sobre viajes, como por ejemplo Pla, Ortega y Gasset, Cela, Torbado, Aparicio, Merino, Mateo Díez. Entre este lúcido elenco de escritores de viajes me apetece incluir, cómo no, a mi admirado Juan Goytisolo (léanse, por ejemplo, *Campos de Níjar* y todas sus aproximaciones al mundo islámico). Y dicho sea de paso, en el Bierzo también contamos con dos libros imprescindibles en este sentido, *Viaje del Vierzo* (inspirado en *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*, de Gil

y Carrasco) y *Viaje interior por la provincia del Bierzo*, cuyo autor es el todoterreno Valentín Carrera.

En el fondo, los primeros libros siempre eran de viaje o viajes que alguien realizaba para dar fe de lo que había visto y conocido en un lugar o lugares, que los demás desconocían o ignoraban. El Quijote también podría considerarse como un extraordinario libro de viajes. El propio origen de la literatura no es más que contar lo que se ha visto a quien no lo ha visto. Entonces, viajar aún era más interesante que ahora, que disponemos de medios como la Televisión, el cine, el Internet, cuyas redes nos aproximan el mundo, sin tener que viajar de un modo físico. No obstante, el viaje es algo insustituible, esencial. Y a partir de un viaje se puede construir todo un mundo.



Un homenaje necesario a este grandísimo y por otro lado harto desconocido escritor, que en su día llegó a tener serios problemas con el poder establecido por atreverse a relatar lo que vio, eso sí con una mirada y sensibilidad auténticas, en su viaje a pie por La Cabrera, por atreverse a mostrarnos, en definitiva, una forma de vida, en verdad medieval, de una de las zonas, limítrofes con el Bierzo, aún hoy desconocida por propios y extraños. Un relato viajero de sublime calidad, que nos adentra en el paisanaje (y su habla-pensamiento) de una tierra abandonada a su desgracia.

Carnicer es un escritor mitológico, un heterónimo de Pessoa... tan humano, uno de los que mejor hablaba castellano y el castellano... uno de los que mejor lo ha escrito en nuestro tiempo en obras de una ejemplar modestia cervantina, escribe Andrés Trapiello -otro todoterreno de las letras-, a propósito del escritor villafranquino, quien siempre fuera un hombre libre (qué maravilla), ecuaníme e independiente.

Silenciado por el poder andante -para más inri castellano-leonés-, acaso por decir verdades como templos, Ramón Carnicer, que escribió mucho y bien de Castilla (léase Gracia y desgracias de Castilla La Vieja), fue un escritor comprometido con la realidad de su

tiempo/espacio. “Un texto de personas, más que de historia y monumentos. De verdades, de sencillez, de caminos y campos, de bosques y pequeñas ciudades. De luz y memoria”, escribe César Gavela acerca de este libro de Carnicer”. “Lo paradójico es que Carnicer fue el escritor leonés más defensor de la autonomía castellano y leonesa”, remata Gavela. Ironías de la vida.

Ya se sabe que no siempre los mejores son reconocidos como tales, sobre todo si éstos van contracorriente o denuncian lo que ven y sienten en sus entrañas. Y Ramón Carnicer fue un ejemplo de humanismo y libertad.

Un maestro de la literatura de viajes.

*Los comensales vuelven a servirse, y ante mi negativa, don Manuel insiste y repite:*

*-¡Hoy es fiesta! Aproveche, que no todos los días hay carne en La Cabrera.*

*Me excuso con el mucho cocido que comí, y entonces me recomiene:*

*-¡Ya se lo decía yo!*

*Pero no se resigna a mi inactividad, y en mi obsequio vocea a la criada.*

*-¡Fermína, trae el pescado.*

*... Fermína me presenta en el cuenco de sus manos una lata de conserva. Su olor, agrio, corrosivo, llega a mi nariz... puedo leer en la lata, circular y grande, esta palabra: Chicharro (La comida, Donde Las Hurdes se llaman Cabrera).*

...Antes del mediodía estamos en la estación de Segovia... Me alojo en el hotel Victoria de la plaza Mayor. Es una vieja fonda española, con suelos de madera, armarios de luna... De la fonda voy al Alcázar, lugar preferido de los Trastámara... La contemplación, desde balcones y adarves, de la amarilla fronda que acompaña a los dos ríos y de las rojizas y onduladas tierras, más allá, produce en el viajero una rara sensación de importancia en sus esfuerzos por entender el pasado (Segovia, Gracia y desgracias de Castilla La Vieja).

La universidad a la que he venido como "profesor visitante" se encuentra lejos de Manhattan... Las primeras impresiones del viajero que llega a Nueva York suelen ser muy distintas de las segundas, de las terceras, etc.

No hay en el metro de Nueva York la más mínima concesión a la estética, pero esta ya no es impresión primera, sino tardía, porque al principio el viajero no ve más que carteles, trenes, masas que pugnan por entrar y salir. A la hora punta... la gente se arracima a la espera de unos trenes muy largos, y en medio de su tremendo crujir, se oye por los altavoces una advertencia:

-Watch the doors! Watch the doors! Watch the doors!\* \*¡Ojo a las puertas!

(Viaje en metro a la Universidad, Nueva York, nivel de vida, nivel de muerte).

## Jornadas Micológicas del Bierzo

Manuel Bernardo Álvarez  
Presidente de la Asociación Micológica Berciana 'Cantharellus'



Cuando ya se han cumplido bien cumplidos los quince años, como la canción del Dúo dinámico, "quince años... tieneee... mi amor", en realidad, ya se han cumplido dieciséis... y esperamos continuar. Me refiero a las Jornadas Micológicas del Bierzo, que están en plena adolescencia, creciendo, constituidas por una serie de actos divulgativos del mundo

micológico: culturales, lúdicos, gastronómicos y de intercambio de conocimientos y experiencias acerca del Reino de los hongos, que hacen que la ciudad de Ponferrada, como referente capitalino del Bierzo, sea, durante una semana de noviembre al año, el lugar donde se reúnen los amantes de las setas así como otras personas que buscan en "lo natural" la sorpresa y la referencia para desprenderse de los problemas cotidianos.

Las Jornadas fueron el embrión y la levadura de la Asociación Micológica Berciana "Cantharellus". La idea de realizarlas se concibió en el seno de



la Junta Directiva del Colegio Oficial de Veterinarios de León, de la que yo formaba parte entonces y apareció la 1ª Jornada, en el otoño de 1996, como una única sesión de tarde, con dos conferencias celebradas en la Casa de la Cultura de Ponferrada: la primera impartida, por el recordado y fallecido profesor de Higiene y Tecnología de los Alimentos de Veterinaria, Don Víctor Díez Díez y titulada "Propiedades nutritivas y farmacológicas de los Hongos", y la segunda por el profesor y Director del Departamento de Tecnología de los Alimentos Don Carlos Alonso Calleja, biólogo y Doctor Veterinario, sobre "Principales Setas del Bierzo".

Esta primera sesión iba dirigida a personal sanitario (veterinario, farmacéutico y médico) y, de manera sorprendente, el salón de la Casa de la Cultura de Ponferrada registró un lleno espectacular. La afición a las setas crecía sin parar desde finales de los 70, cuando sólo se recogían en la comarca *Macrolepiota procera*, *Lactarius deliciosus*, y *Cantharellus cibarius*.

En esa misma década de los setenta, según me han contado, ocurrió un grave envenenamiento en Ponferrada, con varios fallecidos, en una familia muy conocida y cuya causa probable fue por ingestión de *Entoloma sinuatum*,

llamada comúnmente seta pérfida, engañosa, porque huele muy bien y tiene un aspecto apetecible. Se confunde principalmente con el *Calocybe gambosa*, una de las setas que, agradablemente, se recoge profusamente durante la primavera en el Bierzo.

Ese suceso marcó e influyó para aprender el mundillo de las setas. A algunos jóvenes de la época, entre ellos a Miguel Bello Rodríguez, del barrio ponferradino “del puente Boeza”, les hizo convertirse en autodidactas (aprender y enseñar setas, con los conocimientos adquiridos por ellos mismos).

Miguel Bello, transcurrido el tiempo, sería presidente de la Asociación Poupriña, de As Pontes de García Rodríguez, ocupando un puesto destacado en “Cantharellus”.

En el segundo año de las Jornadas también participó como patrocinador el Colegio Oficial de Veterinarios de León y diversas instituciones, como el ayuntamiento Ponferradino, del cual era Concejala de Turismo y Fiestas, Fátima López Placer, mujer entusiasta y trabajadora, así como el Consejo Comarcal del Bierzo, donde Olimpio Fernández Campos dirigía el turismo berciano.

Ese año conocí a Jesús Rodríguez Castro, “Suso”, el cocinero inolvidable del Restaurante Azul de Montearenas,



En el restaurante Azul. (Foto La Crónica)

gran conocedor de setas, que con mucho entusiasmo se hizo cargo del apartado gastronómico de las Jornadas. Se hizo una cena para ciento cincuenta personas, a precio más que asequible.

Me contaron que, años antes, Manuel Cerdeira, profesor de Biología, había realizado una exposición de setas en la Casa de la Cultura de Ponferrada ayudado por estudiantes del Instituto Gil y Carrasco.

Jesús Rodríguez y Manuel Cerdeira fueron ponentes en las conferencias que se desarrollaron en las Jornadas. Otros conferenciantes destacados fueron Mariano García Rollán, veterinario, autor de numerosos libros micológicos; Arsenio Terrón Alfonso, profesor de la Universidad de León, doctor biólogo y probablemente la persona más destacada de la provincia en el mundo de las setas; el doctor-médico Josep Piqueras Carrasco, del Hospital Valle Hebrón de Barcelona, al cual muchas

personas de toda España, envenenadas por *Amanita faloides*, deben su vida al tratamiento por él instaurado. Otros ponentes destacados fueron el catedrático de farmacología de Alcalá, el farmacéutico Cristóbal Zaragoza; el ingeniero agrícola José Rodríguez, el periodista y escritor Pedro García Tripiello y algunos otros como Guillermo Quindós o Esteban Sinde.

Conseguimos, a través del programa de radio de Yolanda Ordás, una sede para la Asociación, en la calle de la Calzada 12, una vieja casa propiedad de Ángel Gancedo, quien fue durante muchos años director de la Escuela de Capacitación Agraria de Almazcara.

Su mujer, Loli Murientes, llamó al programa para ofrecérnosla, allí estuvimos 9 años hasta que el Ayuntamiento de Ponferrada, por mediación de su concejala Susana Téllez, entendió la necesidad de disponer de un lugar donde ayudar a identificar setas a todos los aficionados del Bierzo.

Muchas personas, y otras tantas que no he citado, han sido las artífices de nuestra Asociación, y han hecho posible el lema que nos ha caracterizado siempre “Conocer la Naturaleza, conservándola”, pues que así sea. Este año 2012 toca la XVII edición. Os esperamos.

## Ilustres e ilustrados en Noceda del Bierzo

Manuel Cuenya

Noceda del Bierzo es un pueblo que han visitado muchos ilustres e ilustrados, entre otros la actriz Marisa Paredes, a quien le dediqué un artículo, léase el número 5 de La Curuja-segunda época. También en el útero de Gistredo han estado el director del Teatro Bergidum Miguel Ángel Varela (auténtica personalidad de la cultura berciana), el músico Amancio Prada, los escritores y poetas Pilar Blanco, Raquel Lanseros, Carmen Busmayor, Sara R. Gallardo, Ester Folgueral, Eduardo Keudell, Fermín López Costero, Valentín Carrera, Miguel Ángel Curiel, Tomás Néstor Martínez, Abel Aparicio, Nicanor García Ordiz, Santiago Macías y Ricardo Virtanen, periodistas de la talla de Luis del Olmo o Aniano Gago (quien tuvo a bien presentar mi fragua en Valladolid), políticos como el ex presidente José Luis Rodríguez Zapatero y el gran Ramón Rubial (al cual también le he rendido homenaje en el pasado número de esta revista) o Demetrio Madrid, y pintores/escultores consagrados como Cristóbal Gabarrón. Estos son sólo algunos.

*Aniano Gago.*

Es probable que hayan estado muchos otros, que ahora no recuerdo, o que simplemente no los tengo registrados.

Pido disculpas a aquellos ilustres e ilustrados que no figuren aquí. Algunos de los mencionados han venido a Noceda del Bierzo en compañía de nuestro querido paisano Pepe Álvarez de Paz, en tiempos eurodiputado, e impulsor de la cultura nocedense, lo que le valió la Nuez de Oro, otorgada por el Ayuntamiento de Noceda, a mediados de los años noventa. En la actualidad, Pepe colabora con *La Curuja*.

Que hayan pasado por Noceda gentes de la talla de los mencionados merece cuando menos una reseña en este número de la *Curuja*. Entre los que cito he tenido trato directo con la mayoría, aunque con algunos he llegado

*Mestre.*

a intercambiar nomás unas palabras. Al único que no llegué a conocer fue a Ramón Rubial, el cual estuvo en Noceda cuando uno vivía en las Américas.

Por otro lado, tampoco me atrevería a decir cuáles son sólo ilustres y cuáles ilustrados, o cuáles son a la vez ilustres e ilustrados. Amancio Prada, al que recuerdo haber visto en la que es hoy la “Residencia Flora y Felisa” de Noceda a propósito de un agosto cultural, parece un hombre introvertido aunque cercano, con una vena mística que lo convierte en un gurú de la espiritualidad galaico-leonesa. También lo he visto y escuchado en el Teatro Bergidum de Ponferrada, en compañía del entrañable poeta berciano Juan Carlos Mestre (quien dedica uno de sus poemas al Ídolo de Noceda) y el extraordi-

nario músico Luis Delgado, en uno de esos conciertos memorables.

Por su parte, Pepe Álvarez de Paz me ha hablado alguna vez de Amancio Prada, de cuando el músico y compositor de Dehesas vivía en París y estudiaba sociología en La Sorbona. También Mario Gaviria, otro sociólogo navarro que vive en La Habana desde hace años, me habló de nuestro ilustre e ilustrado paisano Amancio Prada, con quien Gaviria compartió alguna velada en la capital cubana. En cuanto a Demetrio Madrid no tengo mucho que decir de él. En Noceda hay gente que lo conoce bastante, y lo tiene en buena consideración y estima. Da la impresión de ser una persona afable, aunque en su etapa como presidente de la Comunidad de Castilla y León se viera envuelto en un escándalo,

del cual salió bien parado porque se demostró su inocencia. No todos los políticos tienen por qué ser unos corruptos, aunque el poder ejercido acaba trastornando al personal.

A Cristóbal Gabarrón recuerdo verlo por primera vez en el Mesón-bar Las Chanas, la mítica cantina del barrio de Vega, en compañía de Demetrio Madrid, Pepe Álvarez de Paz y sus respectivas mujeres. Transcurridos algunos años, he vuelto a coincidir con este artista en el homenaje que se le hiciera a Miguel Ángel García hace un par de años. Supe de la existencia de las pinturas y esculturas de Gabarrón por nuestro paisano y también amigo Miguel Ángel García, gran periodista, en tiempos de la Televisión de Castilla y León y hoy Corresponsal de Televisión Española en Berlín, el cual tenía varios cuadros suyos en su casa de Valladolid.

Con el paso del tiempo he sabido que Gabarrón es uno de los artistas contemporáneos con proyección universal. El imperio artístico Gabarrón tiene una Fundación con sedes en Valladolid, Mula (Murcia) y Nueva York. Tengo constancia de esto porque, durante mi etapa en la Escuela de Cine de Ponferrada, trabajamos en estrecha colaboración con la Fundación Gabarrón, y

*Cristóbal Gabarrón.*

en concreto con Juan Manuel Gabarrón, para hacer posible el Fescine (Festival Internacional de Escuelas de cine).

Respecto al paso de Luis del Olmo por Noceda no puedo decir gran cosa, ya que no tuve la ocasión de verlo, porque ese día no estaba en mi pueblo. Al parecer almorzó con el entonces alcalde de Noceda, Emilio Arias, en el bar Paco. Y, aunque lo he visto en varias ocasiones, a lo más que he llegado es a saludarlo. Una palabra suya vale, al parecer, más que mil imágenes, contrariamente a lo que se suele decir a propósito de las palabras y las imágenes. Y para finalizar, haré referencia al ex gobernante Zapatero, que estuvo en Noceda cuando aún no era presidente ni nadie podía imaginar que algún día llegaría a serlo, ni siquiera él mismo. No

como los gringos, entre otros aquel espantoso Bush junior, que de seguro nació pensando que un día el mundo estaría bajo sus cojones de mico castrador, y sus delirios se llegaron a convertir, en cierto modo, en realidad.

Zapatero hizo una visita a Noceda cuando en el ayuntamiento estaban los socialistas, y el alcalde era Eliseo Nogaedo. Me hubiera gustado verlo, pero aquel día debía estar danzando por otras tierras. No obstante, alguna vez sí tuve ocasión de saludarlo.

A decir verdad, y ahora que me da por recordar, hubo un tiempo, bastante quizá, que estuve alejado del Bierzo, de España, y de los saraos politiqueros que embadurnan “las realidades nacionales”. Entonces vivía en otras latitudes, acaso más espirituales.

## ¡Fuego en Gistredo!

Víctor Rodríguez

En el verano de 1965 me encontraba en Bembibre preparando examen de Reválida de sexto en la famosa Academia de Don Bérez y, en un descanso, salimos a la calle. Miré hacia la Sierra de Noceda y me sorprendió ver cómo ardía el monte en las proximidades del Gistredo. Asustado grité: “Fuego



en Gistredo... tengo que volver a mi pueblo para ayudar a apagarlo”. Subí a Noceda en aquel autocar del Embustero, conducido por su hijo Pepín. Una vez en el pueblo, próximo al ayuntamiento, la Guardia Civil reclutaba a vecinos para ir a apagar el fuego. Me tocó subir con un extintor hasta Gistredo. Allí nos dió la noche, pero el fuego seguía devorándolo todo. Había gente por los caminos con “machao” y ramos de roble intentando apagarlo pero la impotencia se apoderaba del personal. Aquel día, que nunca olvidaré, dirigía la operación “Cin el de Poldo”. Hubo confusión, pues parecía que el que debía cuidar del monte lo encendía (achismaba). Aseguraba que era para hacer cortafuegos antes que llegara el frente, pero el fuego continuó hasta cerca de Quintana de Fuseros. Lo cierto es que, durante días, el monte parecía un infierno. Fue pasando y quemando Gistredo, Veneiro, Ferruelo, Xáfara (Xafra), la Silva, la

Fornia etc. Nunca se supo quién había prendido el monte ni tampoco se detuvo al culpable. Por aquella época ICONA había conseguido el derecho a plantar pinos por toda la montaña. Ello le dió patente para prohibir que el ganado subiera al monte a pacer y triscar, sancionando a quienes rebasaran los límites por ellos trazados. ICONA fue asfixiando la posibilidad de apacentar bueyes y vacas durante el verano en la serranía y después les tocó idéntica mala suerte a los rebaños de ovejas y a las cabras. Cabe recordar que en los años cincuenta había rebaños de ovejas y cabras en los tres barrios de Noceda, los cuales superaban las mil cabezas.

El fuego, que asoló el monte e inundó los valles de ceniza y humo, castigó al pueblo de Noceda reduciendo la ganadería y llevándola a la extinción. El fuego devoró el bosque, las matas de roble, robles centenarios, como los de la Silva o la Fornia, entre otros. Aquel



fuego, con sus lanzallamas, avanzaba abrasando el monte bajo, trepaba por los rebollos hacia el cielo como una erupción volcánica y se deslizaba como un río de lava en la distancia. Aquello era un espectáculo de llamas trazando figuras fantasmagóricas en el anfiteatro de la Serranía. Avanzaba incansable como una apisonadora, noche y día, y tragaba urces, robles, piornos, etc., como una cosechadora sin vientre.

El cuerpo montaraz se desmembraba como una falla ígnea y sólo quedaban cenizas, mientras los arroyos aparecían entintados y mudos. Durante varios días ardió nuestro monte, abastecedor de leña, pasto, agua y aire de vida. El fuego pasó, pasaremos nosotros, pero Gistredo, la Silva y otros valles y collados queridos siguen ahí como símbolo de valentía, de aguante y vida.

En la actualidad, se han recuperado y los disfrutamos con una íntima satisfacción. Aunque debemos recordar que, después de tantos años, volvió a arder hace unos meses una parte de la Sierra. Un bochornoso espectáculo, que esperamos no se repita nunca más.

Recuerdo que, con ocho o diez años, subí de excursión a la Reguera de la Fragua y a la Silva con mi abuelo Víctor, el cual aprovechó la subida para cortar un abedul con el que haría unas madreñas (galochas). Él me llevó a conocer la Fuente Fría, en la Silva, que brotaba al lado de una roca o peñasco, y su agua era tan fría que no se podía beber ni un trago. Muy cerca de la Fuente Fría había grandes robles y el suelo estaba cubierto por una gran alfombra de arandaneras. Veinte años más tarde volví a visitarla con mis hijos



y el paisaje había cambiado por completo. Fue decepcionante, la roca había sido removida, la fuente no existía, no había robles centenarios y donde hubo arándanos, asomaban pinos cubiertos por una espesa masa de zarzas y monte bajo. Con su desaparición mataron una parte de los gratos recuerdos de mi infancia que no pude mostrar a mis hijos.

El fuego es sin duda la mayor amenaza que puede sufrir el monte. ¿Qué hacemos para prevenir este desastre?

En los años cincuenta y sesenta no había brigadas de extinción de fuegos ni helicópteros, pero había rebaños de ganado que comían la hierba y la hoja por los montes, lo que reducía la posibilidad de incendios fortuitos por rayos, cristales, etc. Se seleccionaban los robles con la corta de “fuyacos”, había guardas forestales y en lo alto del Gistredo había una caseta- observatorio (sigue existiendo aunque no parece funcionar), que daba la alerta ante una humareda sospechosa. Los medios de entonces eran insuficientes y básicos. Este modelo ha sido superado, pues la tecnología y la capacidad económica han mejorado. Pero, ¿podemos evitar que se quemé nuestro monte?

La Plataforma para la defensa del Gistredo y aun otros movimientos ecologistas luchan contra la instalación de molinos eólicos por considerar que perjudican a la fauna y al turismo, pero si se quema el monte ¿qué nos queda?

Son necesarios caminos adecuados que permitan el acceso de vehículos pesados para trasladar personal y medios al lugar del incendio y así evitar el avance del fuego y garantizar la seguridad de las personas.

La Sierra de Noceda es una de las más ricas en fuentes y en lugares estratégicos. Se me ocurre que podrían hacerse estanques o depósitos que sirvieran de reserva de abastecimiento para los helicópteros, sin necesidad de desplazarse hasta los pantanos.

Podría incluso construirse un embalse o pequeño pantano en el Prado de la Custrolla, el cual garantizaría agua suficiente para todo el año, así como la posibilidad de regar otras zonas, un caudal regular, ecológico, por el río, durante todo el año. Este hipotético embalse también favorecería a la trucha en el río y a la Piscifactoría (única y excelente), abastecería a los helicópteros en caso de incendios, incluso en el casco urbano, incentivaría el turismo, con embarcadero, pesca, deportes náuticos etc., beneficiaría a las fuentes, que podrían dar lugar a otras nuevas, y aseguraría la posibilidad de ampliar las zonas urbanas a la vista del turismo. Estas serían sólo algunos de los beneficios que se obtendrían con un embalse en el prado de la Custrolla.

Lo que no queremos es volver a ver cómo se quemé nuestro monte.

## Recuerdos de La Camposina

Ricardo González López

-Levántate, que las vacas ya van en casa de Sicoro -me gritaba mi madre desde el rellano de la escalera. Era la segunda o la tercera vez que venía desde la cuadra para intentar despertarme, pero las sábanas no querían despegarse de mi culo. Eran finales de los años 70 o principios de los 80. Las cálidas noches de verano hacían que todos los “rapaces” saliéramos después de cenar a jugar a la plaza de San Isidro. Creo que habría que cambiarle el nombre y llamarle plaza de la Juventud. El caso es que yo nunca veía la hora de ir a dormir. Nunca pensaba en que tenía que madrugar al día siguiente...

-¡No tendréis espacio de jugar en todo el día! -decía mi abuela Teresa.

Las sábanas sólo se despegaban de mi trasero cuando oían la frase mágica “en casa de Sicoro” en un tono que parecía ya algo enfadado. Entonces, saltaba de la cama como un resorte y en diez segundos me ponía los vaqueros “de diario”, las playeras y la camiseta de la discoteca Río Verde (que por entonces estaba muy de moda). Bebía la taza de leche de un trago y cogiendo

la merienda que mi abuela, muy precavida ella, ya me había preparado y me dirigía como una bala en busca del rebaño. Digo rebaño, porque en esa época teníamos en casa entre 15 y 20 vacas, todas ellas religiosamente bautizadas por mí en el mismo momento en que nacían.

En esta época del año, la zona de pasto de todo el Barrio de Vega era la ladera que va desde Cantarranas hasta La Camposina pasando por Cantallobos, La Traviesa, El Freisno, Los Llamazones y La Cachiza. No había un solo vecino que no tuviera un *llamazo* para llevar las reses.



Mi padre siempre fue muy madrugador, lo cual es una virtud, el problema es que no le gustaba madrugar solo... Así pues la virtud se convertía en una pesadilla. Decía que las vacas pastaban mejor “por la fresca”, que a mediodía les picaban las moscas y querían volver

a la cuadra. Razón tenía. Pero yo me preguntaba si eso les pasaba sólo a las nuestras, ya que hasta que no llevaba una hora en El Freisno no empezaba a ver al resto de pastores aparecer por el alto de Carralacueva. Solíamos juntarnos todos en La Camposina o en Los Llamazones, dejando muchas veces las vacas mecidas, mezcladas unas con otras. Lo hacíamos a propósito para que se pelearan y así ver quién tenía la vaca más fuerte. La consecuencia es que la perdedora siempre se llevaba alguna que otra cornada con la consiguiente bronca en casa cuando la veía tu padre.

Recuerdo a muchas personas que hoy pueden dar fe de ello: mi primo Chiflas, Cuenya (que también fue pastor), Ramón, Luis Nogaledo, David Furil, Doni y Geli (las hijas de Antonio Sicoro, recientemente fallecido), Virgi la de Pariente, Pedro *Cachelo*, *Litos*... Otros ya no están como el



En la casa de Antonio Sicoro

caso de Primitivo, Pepón, pero sobre todo recuerdo a Santiago *Gerundio* con su manta de cuadros roja. La llevaba encima de la burra y luego la abría para sentarnos todos encima de ella. También llevaba una radio del tamaño de una tele de 21 pulgadas. Era como ver a un rapero de Harlem, encima de una burra de Noceda. La singular radio solo cogía dos emisoras: Radio Popular de Astorga y Radio Juventud de Ponferrada. De la música y los programas que sonaban ni me acuerdo, ya que el ambiente estaba en la manta de marras. Bien jugando a las cartas, ya contando las aventuras del último sábado, haciendo *amadeones* o cazando grillos para meterlos luego dentro de las botas de cualquiera de los que estaban descalzos. Un elemento imprescindible, además de la *igniada* para tañer las vacas, era la navaja. La usábamos para todo: para hacer un palo, un arco, un escarba-dientes, un tira-chinas, una carraca, lo que fuera. Pero un chaval sin navaja valía menos que una boda por lo civil. Hoy estaríamos todos en Comisaría por tenencia de arma blanca, ¡Pero, jefe, si yo la llevo para comer la merienda! Ni que decir tiene que pasábamos la mañana a la sombra de alguna salguera, pero lucíamos todos un sutil “moreno albañil”,

que era lo que se llevaba por entonces. Lo de las cremas para el Sol se debió inventar algo más tarde. Seguramente después de que hicieran “el bujero de ozono”, como dice mi vecina, con tanto cohete y tanto avión como anda “por ende arriba”. No te extraña.

A eso del mediodía, cuando empezaba a picar el sol, “cogíamos el *pendín* y pa casa”. La operación retorno era algo más complicada. Las vacas volvían con una sed del demonio y se apresuraban para llegar cuanto antes al Pilo, la fuente que estaba al lado de “la escuela de las chavalas”. Aquí el atasco era similar al de la M-30 en viernes, con la diferencia que aquí los animales van a pie y allí van en coche... “Arrebáte-las, monín, que aún están bebiendo las mías.” Una vez escurridos los dos pilos por las numerosas vacas que había entonces, enfilaban la cuesta en dirección a las cuadras. Una vaca puede beber entre 25 y 30 litros de agua de una sentada. Entonces, con la panza llena y la presión de subir la cuesta, relajaban sus esfínteres dando rienda suelta a sus gases y heces. El resultado, como os podéis imaginar, era una aterciopelada capa de *moñica* (moñiga o boñiga) que cubría buena parte de la calle de la Calzada. Como si la hubieran bacheado. Y nosotros a esquivarlas como si

fueran minas anti-persona. No quiero dejar en el olvido las broncas de alguna vecina cuando el excremento vacuno era más líquido de lo recomendado por el Organismo Mundial de la Salud y salpicaba sutilmente la puerta y/o la pared de su casa...

En fin, el olor a *moñica* (que de este modo decimos en Noceda) era una constante en las calles del pueblo que flotaba en el aire como una atrevida fragancia que cualquier laboratorio francés olvidó patentar. Os imagináis si a la señora Isabel Preisler, previo giro bancario por supuesto, se le ocurriera decir que la original fragancia es su preferida para las noches de verano...

¡Qué pena! Podría haber sido el motor de desarrollo del Bierzo alto, la alternativa a las minas de carbón, ya en extinción.



La Calzada hacia Los Llamazones, el Freisno, La Camposina.

## Mis dos Nocedas

Américo Vázquez Vuelta

*Médico y escritor. Persona entrañable. Originario de la localidad berciana de Santa Leocadia, próxima a Toreno, reside desde hace muchos años en la Argentina.*



Américo Vázquez Vuelta firmando libros en Toreno.

Aquella de chaval, casi niño, cuando apenas tenía 11 años en 1943, Noceda me vio llegar, procedente de Toreno, huyendo de la hambruna de aquella época. Ingresé como “criado” en la casa de Don Felipe (Felipón o Felipote), donde permanecí casi tres años. En todo ese tiempo me sentí tratado como uno más de la familia; no recuerdo haber recibido jamás palabras de enojo o de riña. En ocasiones iba a la escuela y por la buena relación que tenía el cura con Don Felipe y su esposa terminé siendo monaguillo, cosa que nunca me hubiera imaginado. Recuerdo que se confeccionaban las hostias, que ya consagradas se administraban en el sacramento, pero siempre quedaban los recortes, que yo, en un ritual privado los terminaba comiendo, no por necesidad sino por alguna elucubración que me empujaba a descubrir algún misterio.

Mi trabajo principal era cuidar de 3 o 4 vacas montando un caballo de buen

porte. Durante la primavera llevaba el caballo todos los días de mañana a un prado que estaba ubicado entre San Pedro y Vega, por la tarde iba a buscarlo. Con el transcurrir de las semanas, por la abundancia del pasto el caballo se iba poniendo más lozano y brioso. Tenía que usar todas las artimañas para poder montarlo y cuando apenas lo lograba salía desbocado; mis



pequeñas fuerzas no alcanzaban para contenerlo. El salvaje entraba en San Pedro como una furia y la gente, grandes y chicos corrían a refugiarse en sus casas ante semejante torbellino. Las quejas llegaron a Don Felipe:

—Ten cuidado hombre, la gente se queja por tu forma de correr con el caballo por el pueblo

—Don Felipe, es que no puedo pararlo

—Bueno bueno, ten cuidado, no exageres. Hacía un pequeño silencio y yo alcanzaba a ver un esbozo de sonrisa cómplice. El caballo se detenía siempre en el mismo lugar, en una pequeña presa que pasaba por el centro del barrio delante de la casa de Don Felipe. Allí me volvía el alma al cuerpo, mientras el caba-

llo saciaba su sed, pero en más de una ocasión estuve a punto de caer al agua a través del cuello del animal, porque lo montaba a pelo.

Con el tiempo fui haciéndome de algunos amigos y nuestro lugar de encuentro era un banco de piedra que había al lado de la puerta de la casa de Don Felipe. A mi se me dio por contar cuentos, aquellos cuentos de Calleja que por lo visto no conocían. Con El Mercader de Venecia de Shakespeare logré percibir por primera vez el suspense a través del silencio de la pequeña audiencia con aquel personaje Shylock, usurero, que pretendía cobrar su deuda, no con dinero, sino con una libra de carne del deudor. El genial Calleja había logrado que aquellas obras inmortales despertaran un gran interés



Casa de Felipote.

y fueran comprendidas por los chicos. Las mil y una noches, La Historia de Gil Blas de Santillana y otros sirvieron de entretenimiento en muchas noches de verano y, en mi caso despertaron la afición por la lectura, que a pesar de los años aún la llevo dentro.

Mis vivencias y recuerdos de Noceda me siguen acompañando y para algunos no tengo palabras para transmitir las sensaciones, como las vividas en la época de la siega del trigo y el centeno. La formación de las medas y aquello de cuidarlas al anochecer. Recorro entonces a un magnífico poema de José María Gabriel y Galan que aconsejaba a una mozueta.



## DEL VIEJO, EL CONSEJO

Deja la charla Consuelo,  
que una moza casadera  
no debe estar en la era  
si no está el sol en el cielo.

Tu hogar tendrás apagado,  
y al mozo que habla contigo  
le está devorando el trigo  
la yunta que ha abandonado

mira que está oscureciendo,  
y en las riveras lejanas  
ya están cantando las ranas,  
ya están las aves durmiendo.

Que tocan a la oración,  
y hay gentes murmuradoras  
cuyos ojos a estas horas  
cristales de aumento son.

Y es que los oscureceres  
son unas horas menguadas  
que han hecho ya desgraciadas  
a muchas pobres mujeres.

Mira, muchacha, que ha sido  
la tarde muy bochornosa  
y va a ser fresca y hermosa  
la noche que ha producido.

Mira que son muy contadas  
las fuerzas de la memoria;  
mira que huelen a gloria  
las mieses amontonadas

y está tu galán delante,  
y está tu hermanito ausente,  
y está la luna en menguante  
y está tu amor en creciente.

Y a la luz débil yo creo  
que sola a salir no atinas  
del laberinto de hacinas  
donde metida te veo.

Tal vez si el mozo me oyera  
pensara que esto es perfidia,  
creyera que tengo envidia,  
que tengo celos dijera .

Pues con la venda de amor  
no viera que soy un viejo,  
que solo con un consejo  
puedo acercarme a tu honor.

Vete muchacha, y no quieras  
llorar prematuros gozos,  
que se lo que son los mozos  
y se lo que son las eras.

Y en tales oscureceres  
pláticas tales de amores  
dicen los murmuradores  
que son de tales mujeres.

Y tienen razón Consuelo,  
que una moza casadera  
no debe estar en la era  
si no está el sol en el cielo

Ya han pasado muchos años, las cos-  
tumbres han cambiado, ya no existen  
las eras ni las medas y las “Consuelos”  
no requieren del viejo el consejo, pero  
no puedo evitar que me sigan poblan-  
do esos recuerdos con sabor a tierra  
de juventud y aquel inspirar profundo  
el aire del ambiente perfumado por el  
heno.

Más adelante comentaré algo de la  
otra Noceda, la que estoy descubrien-  
do con la ayuda y el conocimiento de  
esa persona sensible, sencilla y virtuo-  
sa que es el escritor Manuel Cuenya,  
coordinador de La Curuja, de cuyos  
artículos me nutro para informarme  
de cosas desconocidas para mí y de  
otras que ya tenía olvidadas.



Carmen Busmayor

## Aliso

El aliso está enfrente.  
Con sus luces liberadas.  
Los niños suben, cantan en sus ramas.  
¿Por qué siempre cantan los niños  
en el oficio del verano?

Yo busco mi niñez,  
como herrería de luces,  
con un chiflo de fresno.

Es cierta la luz en el río.  
El pájaro que herido vuela a trompicones  
sobre mi cabeza  
como una lámpara de aceite en la noche.

El aliso está ahí.  
Los niños edifican su alegría.  
Condenado en mis manos un saltamontes.

Yo busco mi niñez.  
Me afano con un candil de carburo.  
En mi interior canta un insecto.



Café Bar Paco  
C/ Arcos, 28  
24319 Noceda del Bierzo  
Tlf.: 987 517 158



Café Bar Las Chanas  
Plaza de San Isidro, S/N  
24319 Noceda del Bierzo  
Tel.: 987 51 72 77

